

## Santiago de Cuba y la Guerra de la Restauración de Santo Domingo, 1863-18651

Maritza Pérez Dionisio<sup>2</sup>

La Anexión de Santo Domingo y la expedición a México del general Prim y Prats fueron dos operaciones militares casi simultáneas, en las cuales Cuba desempeñó un papel principalísimo. Los gobernadores coloniales Francisco Serrano y Domingo Dulce se destacaron como figuras relevantes en la planificación y desenvolvimiento de ambas campañas.

En el caso que nos ocupa, Anexión y Guerra de Restauración en Santo Domingo, España había organizado desde los años 1859-1860 un intento de migración masiva hacia esa nación. Más tarde, llegaron a puertos dominicanos barcos de guerra españoles. El 3 de junio de 1860 el vapor *Pizarro* fondeó en la bahía de Santo Domingo con compañías de infantería de marina al mando del general Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.<sup>3</sup>

Al año siguiente, el 18 de marzo de 1861, se proclamó en Santo Domingo la Anexión a España, solicitada por el Presidente de la nación, la cual se ratificó por Real Decreto del

1. Publicado en la *Revista Santiago*, N° 80, pp. 165-173. Santiago de Cuba, enero a junio de 1996. (Universidad de Oriente, Cuba).
2. Fallecida profesora e historiadora cubana del Departamento de Historia de América de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
3. Moreno Fraguinals, Manuel. Santo Domingo: La Guerra de Restauración, 11 diciembre, 1987.



19 de mayo del mismo año. Diferentes informes atestiguan que el día de la Proclamación se presentaron 300 personas, de las cuales cien eran españoles. La proclama en la que el Presidente, general Pedro Santana, anunció al pueblo dominicano su reincorporación a España expresaba:

*“(...) he aquí dominicanos las bases primordiales con que su majestad la Reina de España, sin otra mira que la de hacer la felicidad al pueblo dominicano, acepta la reincorporación de la parte española de Santo Domingo a la Madre Patria y yo en nombre del pueblo he aceptado (...)”*.<sup>4</sup>

Lo cierto es que Santana no representó los intereses y sentimientos del pueblo dominicano, sino todo lo contrario, respondió a los intereses de una minoría que se aferró a la Anexión a la Madre Patria.

*“La Anexión no fue obra nacional: fue obra de un partido que dominó por el terror, y que temeroso del porvenir, negoció con ventaja exclusiva suya. El pueblo, ni deseó, ni quiso ser regido por su antigua Metrópoli”*.<sup>5</sup>

Los acontecimientos que ocurrieron entre los años 1861-1865 confirman lo antes expresado.

Tan pronto se recibió la noticia de la Anexión se procedió a los primeros envíos de tropas. En un primer momento, y procedentes de Cuba, se desplazaron hacia Santo Domingo 1,935 soldados, 93 oficiales y cuatro altos oficiales. Las tropas fueron transportadas en los vapores mercantes *Cárdenas* y *Pájaro de Fuego*, en el vapor de guerra de *Isabel la Católica*, el transporte *Velasco* y la fragata *Berenguela*.

4. Periódico *El Redactor* de Santiago de Cuba. Año 128, N° 170. Domingo, 14 de julio de 1861, p. 2, col. 4 y 5.
5. Gándara y Navarro, José de la. *Anexión y Guerra de Santo Domingo*, p. 206.



El desembarco de las fuerzas españolas provocó la reacción del pueblo dominicano. El 2 de mayo de 1861 se produjo la primera protesta armada en la Villa de Moca, la cual fue encabezada por José Contreras, coronel de la Guardia Cívica. Los documentos de la época resaltan la significación de este hecho por su carácter nacionalista y porque Contreras era ciego.<sup>6</sup> La falta de organización y de fuerzas de este primer año de guerra, frente a la superioridad militar del ejército español, conllevó al aplastamiento de la insurrección. Contreras y sus seguidores fueron fusilados. También fue derrotado el levantamiento del general Francisco del Rosario Sánchez.

A fines de ese año se acantonaron en Santo Domingo 5,000 soldados españoles, que reprimieron todo intento de insurrección.

El año 1863 marca una nueva etapa en la lucha contra la dominación española. Las fuerzas dominicanas, con ayuda de los haitianos, alcanzan un nivel de organización superior. El 27 de agosto de 1863 los dominicanos atacaron bruscamente a Puerto Plata, y obligaron a la guarnición, compuesta por 300 hombres, a retirarse. El coronel Salvador Arizó desembarcó precipitadamente con dos batallones y cuatro piezas de artillería para sofocar a los insurrectos dominicanos. En las crónicas de Bacardí se recoge:

*“(...) la expedición militar se componía de dos batallones de la Corona y Cuba, y cuatro piezas de artillería al mando del*

6. Nota del Editor. Es leyenda que José Contreras era ciego y viejo; leyenda que se sigue repitiendo a pesar de haber sido desmentida por varios historiadores dominicanos: César Herrera Cabral, Emilio Cordero Michel y el periodista Juan José Ayuso, en base a documentos del Archivo General de Indias.



*coronel Salvador Arizó. Hecho el desembarco junto a Puerto Plata, al atacar dicha plaza murió el coronel Arizó”.*<sup>7</sup>

Muerto Arizó, se hizo cargo de las fuerzas de operaciones en Santo Domingo el general José de la Gándara, el cual fue sustituido por el coronel de infantería Casimiro de la Muela en el mando interino del Departamento Oriental.

Los dominicanos tomaron la ofensiva, se apoderaron de la Vega y de Moca, y el 31 de agosto atacaron Santiago de los Caballeros. La situación del Ejército español se tornó crítica. Los conductos de agua y provisiones fueron cortados, razón por la cual se decidió aumentar el número de tropas en Santo Domingo. Para estos fines se designó al general Rafael Primo de Rivera, el cual concentró y organizó las tropas en Santiago de Cuba. Desembarcó en Puerto Plata el 20 de diciembre de 1863.

En estas operaciones, el ejército que dirigió Primo de Rivera batió con fuerza a los insurrectos, apropiándose de una bandera, municiones de todas clases, documentos importantes, armas y provisiones. En esta acción, el ejército de operación español recibió 52 bajas, entre heridos, muertos y contusos por efectos de armas blancas.<sup>8</sup>

En enero de 1864, el general Carlos Vargas, Gobernador y Capitán General de Santo Domingo, escribía al Ministro de Guerra:

*“(…) Aunque el ejército se ha aumentado a 22,558 hombres, en revista sólo cuenta con 9,431 presentes en las filas: se han remitido a Cuba y Puerto Rico 7,005 hombres heridos o enfermos, y en este mes otros 2,011, que sumados a los 1,102 en el Hospital Militar de Santo Domingo, más los*

7. Bacardí, Emilio. Crónicas de Santiago de Cuba. Año 1863.

8. Periódico *El Redactor* de Santiago de Cuba. Enero 1864, p. 2, col. 2.



*muertos y desaparecidos, darán a usted una idea (...) cómo es en sí el estado angustioso en que se encuentra la salud de este ejército (...)*”.<sup>9</sup>

Al comenzar el año 1864, el Ejército de Cuba aportó 14,000 hombres del total de las fuerzas destinadas a las operaciones en Santo Domingo, lo que representó el 62% de las tropas que concentraban en la Isla.

Desde finales de enero de ese año comenzaron en Santiago de Cuba los preparativos para una nueva expedición. En su visita a la ciudad, el general De la Gándara se dedicó a activarlos, y a su regreso a Santo Domingo, a finales de marzo, se hizo cargo del mando al ser nombrado Capitán General.

Esta nueva expedición, con destino a Montecristi, fue dirigida por Rafael Primo de Rivera. Las fuerzas quedaron formadas por dos batallones de infantería y marina, cinco batallones de infantería, dos compañías de ingenieros y un escuadrón de lanceros. Las operaciones comenzaron el 14 de mayo de 1864, y se calcula que en el ataque a Montecristi participó una fuerza compuesta por 5,000 hombres. Los dominicanos defendieron la ciudad encarnizadamente, pero fueron vencidos por la superioridad militar del enemigo y obligados a salvarse o entregarse a discreción.<sup>10</sup>

La expedición sirvió para exaltar los valores militares de Primo de Rivera, Valmaseda, el dominicano Eusebio Puello y otros, así como para el otorgamiento de títulos y honores militares. El periódico *El Redactor*, de Santiago de Cuba, recoge la siguiente nota:

9. Moreno Fragnals, Manuel. Ejército y Política Demográfica (trabajo inédito).

10. Bacardí Moreau, Emilio. Crónicas de Santiago de Cuba. Año 1864.



“En la mañana de hoy ha fondeado en nuestro Puerto, el vapor español mercante ‘María’, que conduce a su bordo al Excelentísimo Sr. Mariscal de Campo Don Rafael Primo de Rivera que tantos servicios ha prestado. Viene además el Sr. Brigadier Izquierdo, el Coronel de Estado Mayor Don Félix Ferrer, 32 Señores Jefes y Oficiales, 94 enfermos y 147 individuos de tropas”.<sup>11</sup>

En julio de ese año, Rafael Primo de Rivera fue nombrado Comandante General y Gobernador Político del Departamento Oriental.

El ejército al mando del general Primo de Rivera, dedicó a la ciudad de Santiago de Cuba el cañón tomado a las fuerzas beligerantes dominicanas como trofeo de guerra. Éste fue trasladado al puerto santiaguero en el vapor de guerra *Blasco de Garay*, y recibido en el muelle real de la marina por empleados, oficialidad de la armada, los cuerpos de la guarnición y voluntarios.<sup>12</sup>

*El Redactor* y el *Diario* de Santiago de Cuba respaldaron plenamente al gobierno español durante la guerra de Santo Domingo. Reflejaban todas las acciones como victoriosas, mientras los soldados españoles caían por miles, víctimas de la fiebre amarilla o de las guerrillas dominicanas, y regresaban derrotados al puerto de Santiago de Cuba. Los santiagueros se burlaban de los partes “sin novedad” de los diarios integristas y ante sus ojos se derrumbaba la imagen del poderío imperial español. Emilio Bacardí expresó:

11. Periódico *El Redactor* de Santiago de Cuba. Año 31, N° 96. Domingo, 24 de abril, 1664, p. 2. col.
12. Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba; Emigraciones. Leg. 93. Exp. 14.



“Las tropas españolas que llegan a Santiago, tras el abandono de Santo Domingo despiertan, con su derrota, el desprecio al vencido, y al mismo tiempo renacen resoluciones levantiscas que parecían acalladas”.<sup>13</sup>

El acta del Cabildo Ordinario celebrado el 6 de junio de 1864 fija en 1,503 hombres las tropas presentes en el recibimiento del cañón. La calle de la Marina fue adornada con el escudo y flores, coronas de laurel y con ocho banderolas nacionales donde se leían los nombres de los cuerpos que componían la división que hizo el regalo. El régimen español revistió de gran solemnidad e importancia el desfile del cañón. Anunció el inicio de la jornada festiva a las cinco de la mañana, con repique general de campanas. Se soltaron globos y se quemaron castillos de fuegos artificiales. Se celebró una procesión cívica y militar, y hasta se iluminó, por vez primera, con luz eléctrica la Plaza de Armas durante dos horas y media. Se compusieron himnos al Regimiento de Cuba, participante en la campaña, y una danza titulada *El Cañón*, para conmemorar la toma de Montecristi. Finalmente, el Cabildo acordó colocar el cañón en el atrio de la Catedral, en la parte del muro que da frente a la Plaza de Armas.<sup>14</sup> Contrastaba toda esta algarabía con el arribo de barcos con soldados enfermos o heridos en Santo Domingo.

La concentración de fuerzas procedentes de España, La Habana y Matanzas en Santiago de Cuba, así como la recepción

13. Bacardí Moreau, Emilio. Florencio Villanova y Pío Rosado, 1854-1860; Notas Históricas Rápidas. La Habana. Imp. El Siglo XX.
14. *El Redactor* de Santiago de Cuba. Año 31, N° 205. Jueves, 25 de agosto de 1864 y miércoles 8 de junio de 1864. La luz eléctrica fue aprobada por el Sr. catedrático de Física y Química de la Escuela General Preparatoria de Benito José Riera, y utilizó para ello una batería de 47 pares o elementos, modelo de Bunsen y un regulador fotoeléctrico del sistema de Mr. Duboscq.



de heridos y enfermos desde Santo Domingo, constituyó una tendencia creciente entre los años 1864 y 1865. La siguiente nota de *El Redactor* confirma lo expresado:

*“En el mes de agosto fueron transportados en el vapor San Quintín y procedentes de Montecristi, hacia el Puerto de Santiago de Cuba, 250 individuos de tropa y en el vapor español ‘Cataluña 488’, entre enfermos y heridos en combate”*.<sup>15</sup>

La comunicación enviada por el Gobernador Civil interino del Departamento Oriental, Juan de Ojeda, al Gobernador Superior Civil de la Isla, resume la participación de Santiago de Cuba en la guerra de Santo Domingo.

*“(...) testigo ocular de esa conducta faltaría a mi deber sino llamara sobre ella la superior atención de usted.*

*Punto de reunión y de escala, Santiago de Cuba, de las fuerzas, que fueron a combatir a los sublevados, así como de los individuos del Ejército que han regresado en diferentes circunstancias, este pueblo ya como masa de vecindario y transformado en batallones de voluntarios y bomberos para conservare el orden ha ofrecido constantemente por el espacio de 22 meses el espectáculo más edificante en el sentido político (...)”*.<sup>16</sup>

A lo largo de 1864, el periódico *El Redactor* consigna 6,590 soldados y oficiales acantonados en la ciudad de Santiago de Cuba y enviados a Santo Domingo. Aúnense a ellos 3,070 hombres de refuerzo procedentes de España, que suman 9,660 soldados y oficiales en ese año.

Por otra parte, los heridos y enfermos que llegaron al puerto de Santiago, ascendieron a 2,440, alojándose en el Hospital

15. *Ibidem*.

16. Archivo Histórico Poder Popular Municipal de Santiago de Cuba. Actas Capitulares, 28 de julio de 1865.





Militar según obra en los libros de defunciones de Santiago de Cuba (1861-1866).

Para dar respuesta al albergue de estas fuerzas y a la atención a los heridos y enfermos, el Alcalde Municipal propuso la suscripción de \$1.00. Para estos fines, se organizó una Comisión de Recaudación, presidida por el concejal Salvador Lletjos, y se nombraron nueve comisiones de barrio en la ciudad. El siguiente cuadro recoge lo recaudado por distritos y barrios de Santiago de Cuba.

Imagen de una población identificada con la Restauración española en Santo Domingo y que la apoya material y moralmente. Pero los datos anteriores confirman que esta no fue la actitud del total de la población de la ciudad de Santiago. Sólo el 3% de los habitantes aportaron el peso que se solicitó y, por supuesto, entre ellos se destacaron aquellos que representaban los intereses de España, tales como Salvador Alberni, Mario Vaillant, el arzobispo diocesano, Agustín Cortina de la Gándara, el marqués de Yarayabo, Juan Kindelán, y el Alcalde Municipal, entre otros.

<b>Primer Distrito<sup>17</sup></b>		<b>Segundo Distrito</b>	
<b>Barrio</b>	<b>Importe (\$)</b>	<b>Barrio</b>	<b>Importe (\$)</b>
1ro.	302.25	1ro.	97.90
2do.	117.50	2do.	33.77
3ro.	123.02	3ro.	30.95
4to.	45.50	4to.	30.95
5to.	88.20	-	-

17. Archivo Histórico Poder Popular Santiago de Cuba. Actas Capitulares, 28-29 de junio de 1864.



Los documentos consultados ponen al descubierto que para la guerra de Santo Domingo se recaudó un total de \$12,206.51 por diferentes conceptos. Después de cubiertos los gastos, quedaron en poder de los comisionados \$987.53 que fueron invertidos en el ornato de la ciudad.<sup>18</sup>

No tenemos constancia de que se hiciera efectivo el empleo del dinero en estos fines, pero sí conocemos de muchas reclamaciones que no fueron atendidas, de propietarios de viviendas, fincas, estancias, del teatro, etc., los cuales solicitaron al gobierno, en reiteradas ocasiones, que se les reintegrara el dinero invertido en la reparación de los daños ocasionados por las tropas acantonadas. El teatro reclamó \$199.05. En la limpieza y composición de la casa N° 6 de la calle Alta de Enramadas, donde se alojaron expedicionarios de Montecristi, se gastó \$119.00. La estancia tejar Veguitas valoró en \$500.00 los daños.<sup>19</sup>

A nuestro juicio, la guerra de Santo Domingo constituyó un medio más para engrosar los bolsillos de funcionarios, políticos, dueños de bancos y comerciantes. La guerra también se convirtió en una vía para hacer carrera militar. Muchos de sus participantes directos o indirectos ascendieron en la escala social, fueron concedidos títulos honoríficos y grados militares. Hombres como el teniente coronel Salvador Alberní, natural de Cataluña, con cargos en el gobierno de la ciudad (Alguacil), logró acumular un volumen considerable de riqueza. Legó en su testamento una suma de \$281,694.42, con 55 acciones en el ferrocarril de Sabanilla-Moroto, tres casas en Santiago de

18. *Ibidem*. Actas Capitulares. Mayo y diciembre, 1865.

19. *Ibidem*.



Cuba, dos haciendas valoradas en \$36,098.00, y el ingenio Abundancia con 53 caballerías y 139 negros esclavos.<sup>20</sup>

Pablo María Figueroa, teniente coronel de infantería, invirtió \$4,000.00 en la sociedad de Miguel Bon. Tenía una cuenta corriente de \$1,100.00, producto de las negociaciones con la Empresa del vapor Cubano, más dos casas en Santiago de Cuba, con cochera y esclavos. Al liquidar las cuentas con Miguel Bon, más la cuenta corriente, el saldo ascendió a \$13,158,140 con el cual hizo nuevas inversiones con interés del 12% anual.<sup>21</sup>

Manuel Tamayo Rodríguez, natural da Granada, participó en los combates de Puerto Plata, Santiago de los Caballeros y Montecristi, bajo las órdenes de Mariano Cappa, Manuel Bruceta, José de la Gándara y el Conde de Valmaseda. En la contienda obtuvo los grados de sargento primero y alférez. Murió en 1872 en el Hospital Militar de Santiago de Cuba siendo capitán del regimiento de la Corona.

El general Eusenio Puello, fue ascendido después de la guerra de Santo Domingo a Mariscal de Campo, por excepción, por la reina Isabel II. Fiel a España, se convirtió en un verdadero azote para las tropas insurrectas cubanas. Se le dedicó una famosa décima en ocasión de haber sido nombrado Gobernador Militar de una zona de guerra.<sup>22</sup>

20. Archivo Histórico Poder Popular Santiago de Cuba. Juzgado de Primera Instancia. Leg. 715, N° 3, 1887.
21. Archivo Histórico Poder Popular Santiago de Cuba. Juzgado de Primera Instancia. Leg. 693, N° 73, 1866.
22. Archivo Histórico Poder Popular Santiago de Cuba. Juzgado de Primera Instancia. Leg. 356, N° 11.



*“Albricias, nuevo Pelayo,  
Español carabali  
Cuando te vayas de aquí  
Ojalá te parta un rayo  
No te sienta bien el sayo  
de Gobernador, compadre  
y cuádrate o no te cuadre  
al terminar esta plaza  
vete a gobernar la casa  
de la puta de tu madre”.*<sup>23</sup>

Oficiales del Departamento Oriental como De la Gándara, Valmaseda, Puello, Primo de Rivera y otros, se foguearon en esta guerra y lucharon más tarde al lado de España en la Guerra de los Diez años. Otros, como Máximo Gómez, los hermanos Marcano, y Modesto Díaz se incorporaron al Ejército Mambí.

Santiago de Cuba no sólo se convirtió en base para las tropas, sino que en su puerto también se aprovisionaron de carbón y víveres los buques de guerra. La casa de los señores Ducoreau estuvo comprometida con la entrega del carbón para estos fines.

En el año 1865 España decidió abandonar Santo Domingo. No exageramos al calcular que la Guerra de la Restauración Dominicana costó a España más de 20,000 muertos, más los hombres que quedaron inútiles o marcados física o psíquicamente de por vida. La concentración de tropas creó y extendió focos infecciosos que dejaron sus secuelas en Santiago de Cuba.

El costo de la guerra de Santo Domingo fue cargado a las cajas de Santiago de Cuba, La Habana, Matanzas y Puerto Rico. La Guerra de Restauración de Santo Domingo fue el prólogo de la primera Guerra de Independencia de Cuba.

23. Moreno Friginals, Manuel. Ob. cit. (1) p. 63.

